



IDEAL

visibilizando a quienes mueven el país

Joan Manuel Girón

“(...) el arte en el Perú no ocupa el espacio que merece en la vida pública (...)”.

Entrevista IDEAL: Giorgio Arce

(empresario, músico y papá)

“(...) **la confianza se construye con coherencia** (...)”

La Biblioteca escolar
Lourdes Chacón

Desarrollo y bienestar
César Cárdenas



Editorial

Revista IDEAL – N.º 1

Nacer -o renacer- siempre supone un gesto de confianza. Hoy, con la primera edición de la Revista IDEAL, damos un paso más en la historia de un proyecto que se gestó tras más de veinte años de experiencias formativas, pedagógicas y artísticas en diversos territorios del Perú y América Latina. IDEAL nació el año 2024 con la certeza de que el desarrollo humano sostenible solo es posible si colocamos a las personas, sus historias y sus sueños en el centro. Y hoy, esta publicación se suma como un espacio abierto para reflexionar, dialogar y crear comunidad desde la educación, el arte y el desarrollo.

Este número inaugura un camino con cuatro miradas que dialogan entre sí y nos recuerdan que transformar la realidad nunca es sencillo, pero es siempre necesario.

En primer lugar, César Cárdenas nos invita a repensar el servicio público más allá de sus limitaciones estructurales. Su artículo nos recuerda que, incluso en medio de la desconfianza y la precariedad, hay servidoras y servidores del Estado que, con convicción y consecuencia, logran que los derechos de las personas se vuelvan tangibles y, por tanto, abren posibilidades reales de bienestar para la ciudadanía.

Por su parte, Lourdes Chacón nos conduce hacia un espacio muchas veces olvidado como es la biblioteca escolar. Allí, entre estantes organizados y lecturas compartidas, se configuran comunidades de aprendizaje, se tejen experiencias críticas para enfrentar la desinformación y se construyen escenarios más inclusivos y equitativos. Su reflexión nos interpela a reconocer que sin bibliotecas no hay educación plena, y que democratizar el acceso al conocimiento, no solo es un acto noble, sino, sobre todo, de justicia.

Desde el lado de Joan Manuel Girón, la pregunta central que acompaña su artículo: ¿qué supone hacer empresa teatral en el Perú?, le permite responder desde su experiencia que hacer empresa en el arte no es únicamente sostener espectáculos, sino levantar comunidades en medio de la informalidad y la escasa valoración de la cultura. Es, por consiguiente, organizarse, resistir y, sobre todo, insistir en que el teatro es también formación de ciudadanía, encuentro de voces desde la sensibilidad y creación de un futuro más equitativo.

Finalmente, en la entrevista “De empleado estable a empresario de la luz”, Giorgio Arce encarna, desde la práctica, la fuerza transformadora del emprendimiento con propósito. Su historia —dejar una carrera estable para seguir una corazonada— nos habla de reinención, de crisis superadas y de la confianza como hilo conductor del crecimiento personal y empresarial. No se trata solo de vender luminarias, sino de iluminar vínculos humanos y sociales, recordándonos que la confianza también se aprende y se cuida.

Cada uno de estos textos refleja la esencia de esta revista: mirar con realismo, pero también con responsabilidad, sensibilidad y entusiasmo nuestra compleja Latinoamérica. Reconocemos las grietas de nuestro tiempo —la precariedad del servicio público, la ausencia de bibliotecas en las escuelas, la fragilidad del ecosistema cultural, la incertidumbre que rodea a los emprendedores—, pero también abrazamos las posibilidades de cambio que emergen cuando confiamos en las personas, en sus capacidades y en los vínculos virtuosos que se forjan en sus comunidades.

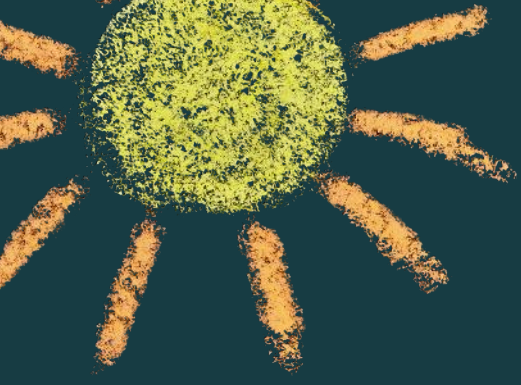
Comenzamos este camino con gratitud y esperanza. Con la certeza de que escribir, leer y compartir pensamiento sigue siendo una forma profunda de encuentro. Y que en ese encuentro —aun en medio de los tiempos inciertos que vivimos— sigue latiendo la posibilidad de un desarrollo verdaderamente humano.

A nuestros lectores, les invitamos a recorrer estas páginas como quien navega en una conversación plural y honesta. Que cada palabra sea una chispa para pensar distinto, para sentir con mayor hondura y para actuar con más claridad hacia la construcción de sociedades más humanas.

Bienvenidos a la Revista IDEAL. Este es solo un nuevo punto de partida.

El Directorio





BIBLIOTECA *ESCOLAR*:

UN ESPACIO SIGNIFICATIVO EN LA EXPERIENCIA EDUCATIVA

La biblioteca escolar ya no es solo un lugar para guardar libros, sino un lugar estratégico para la educación. Su presencia y naturaleza impactan no solo el acceso a la lectura, sino también el desarrollo de habilidades para la investigación, la alfabetización informacional, la inclusión y el bienestar socioemocional del estudiantado. En tiempos de infoxicación digital, la biblioteca escolar se posesiona como lugar de mediación pedagógica que guía a formular preguntas, evaluar fuentes y construir conocimiento; es decir, a investigar desde la infancia. (Otero, 2024).


Estudios internacionales muestra que las bibliotecas escolares activas y con personal especializado impactan positivamente en el aprendizaje de las y los estudiantes. Ralph (2025) evidencia que la modernización de espacios y la aplicación de políticas de mediación bibliotecaria aumentan el uso de la biblioteca y reducen las tasas de desaprobación en asignaturas vinculadas con la lectura y la escritura. Asimismo, la presencia de bibliotecólogos y su colaboración con el profesorado aumentan el uso pedagógico de la colección y los programas de lectura, al incorporar la biblioteca al currículo e impulsar prácticas de indagación guiada, según indican otras investigaciones. (Otero, 2024).

En este marco, la biblioteca escolar cumple una función afectiva y social. Es un lugar en el que se crean comunidades escolares capaces de recuperarse y con mayor inclusión. Según Webber (2024), los bibliotecarios son intermediarios que promueven la diversidad cultural, la conversación y el apoyo a estudiantes con necesidades sociales o emocionales. El acceso a una biblioteca bien administrada puede ser un aporte para la equidad en contextos con desigualdades estructurales y brechas educativas, al proporcionar recursos adaptados, actividades formativas y espacios seguros para el aprendizaje.

Lourdes Chacón Saavedra



Lourdes es Bibliotecóloga sanmarquina, profesión que complementó con una maestría en Docencia Universitaria y Gestión Educativa por la UTP. Tiene una experiencia de + de diez años de experiencia en educación. Su trabajo se orienta a la transformación digital de bibliotecas, la optimización del acceso a la información y la promoción del uso estratégico del conocimiento como fundamento del aprendizaje, la investigación y la innovación educativa.



La habilidad de promover la investigación escolar es otro aspecto relevante de la biblioteca escolar que vale la pena destacar. La biblioteca contribuye al desarrollo del pensamiento científico y metodológico desde la formulación de preguntas en los grados primarios hasta la elaboración de trabajo de investigación más elaborados en el nivel secundario. La alianza del profesorado con los bibliotecarios promueve la alfabetización informacional. Esto es, permite localizar fuentes, evaluar su confiabilidad, organizar la información y presentar resultados. Estas habilidades son esenciales para formar a estudiantes que cuestionen la desinformación y para fomentar actitudes de investigación que se mantengan más allá del salón de clases (Merga, 2023).

La biblioteca escolar, asimismo, al integrar componentes digitales, se consolida como espacio formador de la alfabetización digital y mediática. Heredia-Sánchez (2021) indica que las bibliotecas pueden promover la innovación y la creatividad en los estudiantes a través de estrategias como la clase invertida, la gamificación y el uso de herramientas digitales como wikis y plataformas colaborativas. De este modo, el alumnado no solo tienen acceso a información enriquecedora, sino que también desarrollan habilidades analíticas, organizativas y comunicativas para manipular y transmitir información en ambientes digitales, fortaleciendo su pensamiento crítico y su participación activa en el aprendizaje.

Sin embargo, los posibles beneficios de la biblioteca escolar están restringidos por desafíos estructurales. La falta de inversión y la ausencia de bibliotecarios profesionales, especialmente en instituciones educativas del interior del país, son realidades que afectan su eficacia y alcance. En el caso de Perú, estos desafíos se hacen más evidentes, aunque también existen señales de avance. La Biblioteca Nacional del Perú (BNP) aprobó en 2025 los lineamientos para la implementación y funcionamiento de bibliotecas escolares, buscando establecer estándares mínimos de infraestructura, equipamiento y servicios bibliotecarios que respondan a necesidades locales (Biblioteca Nacional del Perú, 2025). Sin embargo, de acuerdo con el Censo Educativo de 2024, “solo el 8% de colegios públicos tiene una biblioteca escolar, y muchas de ellas operan en espacios reducidos con colecciones limitadas” (Montaño, 2024). Esto evidencia que, pese que se han establecido estándares para las bibliotecas escolares, en la práctica estas permanecen olvidadas y con escasa implementación en los colegios.



Una investigación realizada en una institución educativa de Lima revela barreras tanto materiales como culturales para el uso efectivo de la biblioteca. Falta de sensibilización de la comunidad educativa, escasa articulación entre docentes y bibliotecarios, y ausencia de programas sostenibles de fomento de la lectura (Ysla, 2024). Ante ello, la BNP, mediante el Sistema Nacional de Bibliotecas realiza programas de capacitación para gestores y bibliotecarios escolares, iniciativas que deben consolidarse con financiamiento y seguimiento para traducirse en cambios reales.

Reflexionar sobre la biblioteca escolar supone, por lo tanto, una doble exigencia. Reconocer su multifuncionalidad —como espacio de lectura, investigación, inclusión y alfabetización digital— y comprometerse con políticas públicas y prácticas institucionales que permitan materializar ese potencial. Si la escuela aspira a formar una ciudadanía crítica, informada y creativa, la biblioteca debe dejar de ser vista como opcional. Garantizar su acceso, profesionalización e integración curricular es invertir en una educación que pone la indagación y la equidad en el centro. En el escenario educativo actual, la biblioteca escolar no debe entenderse como un lujo cultural, sino como una infraestructura pedagógica esencial para la formación de estudiantes críticos, autónomos y socialmente responsables, capaces de contribuir a la construcción de una ciudadanía más justa.





¿Qué supone hacer empresa teatral en el Perú?

Joan Manuel Girón

Llevo más de 20 años dedicado al teatro, como estudiante, actor, director, dramaturgo, docente y, en los últimos 6 años, como productor. He transitado por todos estos escenarios con sueños, miedos, incertidumbres, frustraciones y también bellos logros. Esto me permite seguir reafirmado la complejidad que supone hacer empresa teatral en el Perú. Porque no solo se trata de producir espectáculos, sino de configurar, además, orden y resistencia en medio de la informalidad de nuestro país y de su débil valoración por la cultura. Levantar un proyecto teatral en nuestro en el Perú implica mucho más que solo la creatividad artística; exige rigor en la gestión, claridad en la organización interna y una convicción férrea de que el arte puede transformar realidades, incluso cuando no ocupa el lugar de prioridad que debería tener en las agendas públicas y privadas.

“En un país como el nuestro, marcado por la informalidad, emprender en el teatro requiere una disciplina poco común. Ordenar los equipos de trabajo, diseñar presupuestos sostenibles, formalizar procesos, generar confianza en nuestras comunidades aliados y, sobre todo, sostener una ética del cuidado frente al público y frente a la propia comunidad artística”.

Desde Carnaval Comunidad Teatral, productora que lidero, hasta agosto de este año hemos llevado adelante dos montajes que ilustran bien esta experiencia mencionada: “Las Niñas”, de Abril Cárdenas, y “El viaje de la santa”, de César De María. Ambas obras se estrenaron en el Club de Teatro de Lima, pero también se abrieron camino a otros públicos y escenarios. Y es aquí donde pude seguir reafirmando que el teatro, cuando se piensa como empresa y como comunidad, tiene la capacidad de llegar más lejos de lo previsto.

“Las Niñas”, por ejemplo, además de su temporada en Miraflores, se presentó en el auditorio del Banco de la Nación, en una función privada, ante un público compuesto por adultos mayores de la ONP, provenientes de diversos CIAM de Lima. Allí, la obra adquirió nuevas resonancias. Era un público singular como todos, pero con necesidades físicas diferentes y frente a los cuales necesitábamos estar atentos y comprender. La dinámica de los temas: la amistad, la memoria y violencia dialogaron con historias del Perú de más de medio siglo de vida.





Esta función nos permitió reconocer que hacer empresa teatral supone no solo programar funciones, sino generar accesibilidad y tender puentes con comunidades diversas. Y desde allí, toca seguir preparándose para nuevos encuentros.

Por su parte, “El viaje de la Santa” concluyó con una función especial en el auditorio de Tecsup, frente a estudiantes de tercero y cuarto de secundaria del colegio Internacional ELIM de Canto Grande, y estudiantes de la misma institución en la sede de Santa Anita. La irreverencia de la comedia de De María se convirtió en una herramienta pedagógica muy potente para reflexionar en torno a nuestra historia, sus excesos -que no deberíamos tolerar- y nuestras contradicciones como seres humanos. Esa experiencia confirmó, una vez más, que el teatro no es un lujo, ni solo un entretenimiento, sino una vía significativa para educar, cuestionar y despertar conciencia crítica en nuevas generaciones.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto en términos de “empresa”? En un país como el nuestro, marcado por la informalidad, emprender en el teatro requiere una disciplina poco común. Ordenar los equipos de trabajo, diseñar presupuestos sostenibles, formalizar procesos, generar confianza en nuestras comunidades aliadas y, sobre todo, sostener una ética del cuidado frente al público y frente a la propia comunidad artística. Sin orden interno, el teatro se desvanece; sin gestión clara, lo artístico solo se convierte en una bonita experiencia.

**CARNIVAL**
COMUNIDAD TEATRAL

Hacer empresa teatral en el Perú implica también reconocer las diversidades que atraviesan nuestro territorio y nuestra sociedad. Desde Carnaval Comunidad Teatral, entendemos que cada montaje debe incorporar enfoques transversales de derechos, porque el teatro tiene el poder de cuestionar desigualdades y abrir espacios para voces históricamente silenciadas; porque en un país pluricultural y multilingüe no podemos pensar una escena que no dialogue con las múltiples identidades que nos constituyen; porque el acceso al arte debe ser un derecho para todas y para todos, sin importar edad, orientación, origen o condición.

Pero la realidad también nos muestra que el arte en el Perú no ocupa el espacio que merece en la vida pública. No hay suficientes políticas sostenidas de financiamiento cultural, mucho menos infraestructura suficiente, ni una apuesta decidida por integrar las artes en la formación ciudadana desde la escuela hasta la educación superior. En ese contexto, hacer empresa teatral no significa simplemente “sobrevivir” de manera independiente, sino asumir la responsabilidad de mostrar que el teatro genera valor social: forma ciudadanía crítica, activa economías locales, genera empleo digno y, sobre todo, crea comunidad.

En lo personal y profesional, dirigir y producir “Las Niñas” y “El viaje de la santa” me ha recordado que cada función no solo es el resultado de un proceso creativo, sino también de un ejercicio de orden, gestión y compromiso colectivo. Hacer empresa teatral en el Perú es una tarea ardua y, muchas veces, ingrata. Pero es también una apuesta profundamente esperanzadora. Porque cada vez que un público diverso se encuentra con una nueva historia en el escenario, se abre un espacio de sensibilidad, de reflexión y de futuro compartido.



Desarrollo y bienestar: retos y posibilidades en el servicio público

Tengo el convencimiento de que el servicio público sigue siendo una actividad valiosa y necesaria para construir desarrollo y bienestar para las personas. No es una afirmación ingenua ni tampoco quimérica, y de modo alguno pretendo desconocer lo que le impacta y rodea en sentido negativo, pues es sabido la existencia de dificultades que limitan su capacidad de contribuir con la sociedad de forma sostenida.

En efecto, cuando se habla del servicio público es inevitable que afloren cuestionamientos sobre su importancia y posibilidades, dado que la experiencia ciudadana advierte con mayor nitidez sus yerros y determinadas formas vedadas de respuesta a las expectativas de interés público. Y es que el servicio público también tiene que lidiar con la rigidez burocrática, débil articulación interinstitucional, limitaciones en la capacidad técnica y de gestión, alta rotación de personal, corrupción y falta de ética pública, desigualdades territoriales y culturales, escasez de recursos y ejecución presupuestal ineficiente, brecha digital y falta de innovación tecnológica, desconfianza ciudadana, inestabilidad política y falta de visión de largo plazo, entre otros.

Pese a este contexto que se asemeja a una especie de marasmo institucional en lo político, económico y social, el servicio público sigue siendo una posibilidad tangible para enfrentar problemas de toda índole y erigirse como una herramienta que contribuya al desarrollo y bienestar de las personas, sea porque existe la obligación del Estado de garantizarlos generando las condiciones para su concreción y disfrute, así como porque están reconocidos como derechos fundamentales en la Constitución Política. Son, además, objetivos de todas las políticas públicas vigentes en la actualidad.

Información biográfica

Abogado, Magister en Derechos Humanos y docente de la UARM.

Ha trabajado + 19 años en distintas instituciones y áreas del Estado.

Actualmente se dedica al litigio estratégico de casos legales, y a la asistencia técnica en temas de gestión pública con enfoque de derechos, investigación contra el crimen organizado, movilidad humana, acceso a la justicia y prevención de la violencia contra grupos vulnerables, entre otros.

Un sinnúmero de ejemplos se condicen con esta premisa. Durante la pandemia de la covid-19, cuando más incertidumbre existía, fue el servicio público sanitario el que se puso al frente para multiplicarse y enfrentar un desafío que nos golpeó a todas y todos, aún a costa de su propia salud. Hay, sin embargo, otros casos menos conocidos pero que reflejan su importancia social.

Hace un tiempo, en Iñapari, Madre de Dios, dos mujeres (madre e hija) reclamaban al RENIEC la expedición del DNI de la segunda al alcanzar la mayoría de edad respetando su nombre e identidad: su primer apellido era el materno, y el segundo el paterno. Una arbitraria interpretación del artículo 20 del Código Civil conllevó a que condicionaran previamente rectificar en su partida de nacimiento el orden de sus apellidos invirtiéndolos. El Poder Judicial fue del mismo parecer. Por años este problema no tuvo respuesta favorable. La persona no podía continuar sus estudios ni trabajar a falta del DNI.

Por César Cárdenas Lizarbe



El servicio de defensa pública del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos creyó inicialmente que no había salida, hasta que un mejor estudio del caso permitió impulsar un proceso constitucional que no era frecuente utilizarse para defender este tipo de derechos. Ese esfuerzo logró que el Tribunal Constitucional les diera la razón y se reconociera al fin el derecho a respetar el nombre e identidad, a tener un documento de identidad y ejercer su ciudadanía como peruana al fin. Fue el convencimiento y el trabajo de la defensa pública el que lo hizo posible.

A fines del 2006 se produjo un terrible atentado terrorista en Machente, Ayacucho, donde asesinaron a varios efectivos policiales. Durante la persecución de los responsables existió una confusión y detuvieron a ocho campesinos de la comunidad de Chaca en Ayacucho, recluyéndolos en el penal de Yanamilla con un mandato de detención. En aquella época este tipo de decisiones no podían ser cuestionadas porque la ley así lo establecía. Pero las pruebas existentes demostraban que ellos no habían participado en el atentado, incluso un informe de la propia Policía Nacional afirmaba ello. Dos acuciosos abogados de la Oficina Defensorial de Ayacucho encontraron una salida legal y plantearon una acción que conllevó a que finalmente el Poder Judicial los liberara. Pese a que existía una opinión mayoritaria en contra de llevar adelante esa acción judicial, los servidores públicos no se amilanaron hasta lograr garantizar los derechos de los ocho campesinos injustamente detenidos.

el servicio público también tiene que lidiar con la rigidez burocrática, débil articulación interinstitucional, limitaciones en la capacidad técnica y de gestión, alta rotación de personal, corrupción y falta de ética pública, desigualdades territoriales y culturales, escasez de recursos y ejecución presupuestal ineficiente, brecha digital y falta de innovación tecnológica, desconfianza ciudadana, inestabilidad política y falta de visión de largo plazo, entre otros.

Los bienes incautados producto de las ganancias ilícitas son ahora administrados por el Programa Nacional de Bienes Incautados (PRONABI) que, sin recibir dinero del tesoro público, tiene la responsabilidad de custodiarlos y utilizarlos con criterio de responsabilidad social. Se requiere un estricto cumplimiento de la ley, además de destreza y claridad de cómo establecer alianzas para lograr el mejor resultado posible. En el 2021, el INABIF buscaba apoyo para implementar el programa “Vida Independiente” concebido para generar condiciones de autonomía e inserción laboral de jóvenes con discapacidad en situación de riesgo y abandono social que vivían en albergues. Sin recursos para iniciar dicho programa, tocaron varias puertas hasta que el PRONABI comprendió la magnitud de la propuesta y facilitó un inmueble para que empezara el piloto, inicialmente con cuatro adolescentes de 15 años, quienes vivían en dicho inmueble, salían a trabajar y se preparaban para vivir sin dependencia alguna, monitoreados por el equipo técnico del INABIF. Esa coordinación interinstitucional posibilitó una serie de resultados para que otros adolescentes tengan una oportunidad real de convertirse en ciudadanos con autonomía y reales posibilidades de liderar su propio desarrollo.

Estos casos tuvieron resultados porque en el servicio público hay quienes comprenden firmemente que su trabajo y sus deberes deben generar un resultado concreto: que los derechos se hagan palpables y estos posibiliten el desarrollo y bienestar, entendidos como la mejora sostenida de las condiciones de vida de las personas. Hay mucho que mejorar y corregir en la administración pública, pero sigo creyendo en sus potencialidades y en quienes asumen esta tarea con la convicción de lo que significa su presencia transformadora en la sociedad.



UNA HISTORIA SOBRE REINVENCION, CONFIANZA Y PERSEVERANCIA

A veces las historias de emprendimiento no nacen de una gran idea, sino de una ruptura, de un punto de quiebre. Giorgio Arce dejó una carrera estable en el campo de la Odontología para seguir una corazonada, como bien él mismo lo señala; para reinventarse. Su historia es la de quien se atreve a cuestionar las estructuras familiares, apostar por la intuición y construir desde la adversidad. Hoy dirige iLuminarTec, una empresa de iluminación LED que no solo apuesta por la eficiencia energética, sino también por la confianza y el trato humano. En esta conversación con Revista IDEAL, comparte los aprendizajes, tropiezos y convicciones que marcaron su camino.

Giorgio, comencemos por el principio. ¿Por qué emprender? Desde lo que sabemos, tenías una carrera estable y ejercías como odontólogo. ¿Qué te llevó a dar ese salto?

Giorgio: Fue una decisión difícil, pero necesaria. Yo estudié Odontología porque era lo que mi familia esperaba. Tenía muchos médicos y odontólogos alrededor, incluso mis abuelos. Era casi un legado familiar. Pero desde chico me gustaba más la publicidad, el marketing, la música. Sentía que lo mío era ser más comunicativo, más creativo. Cuando estudiaba me impactó mucho encontrarme con niños con síndrome Down y Asperger en los hospitales o colegios donde trabajábamos. Nadie los atendía porque eran “pacientes especiales”. Me marcó tanto que decidí especializarme en ese tema. Me fui a Argentina a estudiar tratamientos odontológicos para niños con discapacidad, pensando en traer algo nuevo al Perú. Pero estando allá, me di cuenta de que lo hacía más por compromiso familiar que por vocación. Había perdido la pasión. Ese fue el punto de quiebre.

¿Cómo fue ese regreso al Perú después de esa experiencia?

Gi: Regresé en 2008, después de cuatro años. Lima había cambiado y yo también. Empecé a trabajar en tres clínicas —una en Jesús María, otra en Gamarra y otra con mi hermana—, pero me sentía vacío. Tenía trabajo, pero no motivación. Y en Gamarra fue donde más trabajaba. Atendía a muchos niños, y cuando llegaban madres con hijos con alguna condición especial, yo insistía en atenderlos. Las demás clínicas no querían. Para mí, no eran distintos, solo necesitaban una atención diferente. Esa sensibilidad fue lo único que me mantenía conectado con mi trabajo, pero al mismo tiempo, sentía que no quería seguir así. Me aburría la rutina.





Fradel and Spies Co

10.09.2028

“la confianza se construye con coherencia...”

¿Y en qué momento llega la oportunidad de emprender?

G: Justo cuando menos lo esperaba, un día recibí una llamada de Diego, un amigo argentino que conocí en esos años. Me propuso abrir una empresa en Perú dedicada a la iluminación LED. Yo no sabía nada del rubro, pero me dijeron: “Queremos que seas el encargado de ventas, porque tienes una forma muy natural de comunicarte”.

Me dieron un mes de capacitación intensiva: una semana en Chile, otra en Argentina y el resto en Lima. Aprendí todo desde cero. Tipos de luminarias, eficiencia energética, lenguaje técnico, ventas. Fue un cambio radical.

A los tres meses ya estaba capacitando a otras personas. Me daban responsabilidades grandes, me trataban con respeto y confianza. Y eso fue lo que más me marcó, la confianza.

Esa palabra —confianza— aparece mucho en tu historia. ¿Por qué es tan importante para ti?

G: Porque sin ello no hay empresa que dure. Trabajé con socios judíos, y ganarme su confianza fue un reto enorme. Son muy reservados y familiares. Pero cuando confían en ti, te abren todas las puertas. Viajé con ellos, participé en reuniones familiares, en matrimonios...



Me trataban como a uno de los suyos. Esa relación me enseñó que la confianza se construye con coherencia. Si cumples lo que dices, si trabajas con honestidad, la gente se queda contigo.

¿Y cuándo decides abrir tu propia empresa?

G: En 2016. Ya llevaba casi 10 años trabajando en iluminación y mis socios me animaron a independizarme. Me dijeron: “Queremos que abras tu propia empresa; confiamos en ti”. Me liquidaron bien y me dejaron algunos proyectos para manejar. Así nació mi empresa, enfocada en iluminación LED.

Los primeros años fueron muy buenos. Pero en 2019 llegó el golpe más fuerte de mi vida. Un socio cercano, mi primo, me robó dinero de las importaciones; tuve un divorcio y, poco después, la pandemia paralizó todos los contratos. Fue devastador. Tenía deudas, mercadería almacenada y cero ingresos.

¿Qué te sostuvo en ese momento?

G: La perseverancia. Nunca bajé la cabeza. Me apoyé en mis amigos y en la convicción de que no todo estaba perdido. Me fui seis meses a Piura para despejarme, reencontrarme, pensar. Conocí a empresarios que me inspiraron y poco a poco fui levantándome. Entendí que tenía que reinventarme.

LA CONFIANZA Y LA PERSEVERANCIA SON EL PRINCIPAL VALOR DE ILUMINARTEC. VENDEMOS ILUMINACIÓN, SÍ, PERO LO QUE SOSTENEMOS ES UN TRATO HUMANO.

¿En qué sentido tuviste que reinventarte?

G: En todo. Antes, mi forma de trabajar era el contacto directo, el “tú a tú”. Pero la pandemia cambió todo. El negocio se movía en redes, y yo no estaba ahí. Entonces tuve que aprender. Empecé a manejar Instagram, LinkedIn, a entender cómo funcionaba el marketing digital. Al principio me parecía algo innecesario, pero me di cuenta de que las redes no son solo imagen. Son una herramienta real para vender, conectar, posicionarte. Hoy puedo decir que el 70% de mis ventas vienen de ahí.

¿Cuál es hoy el valor principal de tu empresa?

G: La confianza y la perseverancia. Vendemos iluminación, sí, pero lo que sostenemos es un trato humano. Damos garantía, cumplimos los plazos, cuidamos la relación con los clientes. Y también me importa mucho el equipo. Que todos —desde los técnicos hasta los tercerizados— sientan que son parte del proyecto. Eso genera compromiso y respeto.

En un país como el Perú, donde la informalidad es alta, ¿Cómo logras competir desde la formalidad?

G: Es difícil, pero posible. Muchos buscan lo más barato sin mirar calidad, eficiencia o garantía. Nosotros ofrecemos luminarias con respaldo técnico real. Competimos con grandes empresas y nuestro diferencial es la garantía. Si algo falla, te doy una nueva luminaria. Eso genera confianza.

Has mencionado el impacto social. ¿Cómo se traduce eso en tu forma de hacer empresa?

G: Creo que toda empresa tiene una responsabilidad social. No solo es ganar dinero. Hemos donado luminarias a instituciones, apoyado espacios culturales y educativos. Pero también se trata de cómo tratas a las personas. El impacto social empieza dentro, en las relaciones humanas. Cómo te relacionas con tu equipo, cómo reconoces su trabajo, cómo construyes confianza. Eso también transforma.

Mirando hacia atrás, ¿qué consejo le darías a ese Giorgio joven que se fue a Argentina buscando un camino?

G: Que se escuche más. Que no estudie algo solo por tradición o presión social familiar. Que siga su intuición, aunque a veces duela. Yo hubiera querido dedicarme desde el inicio a algo más ligado a la comunicación o al diseño. Pero también creo que cada paso me sirvió para llegar hasta aquí.

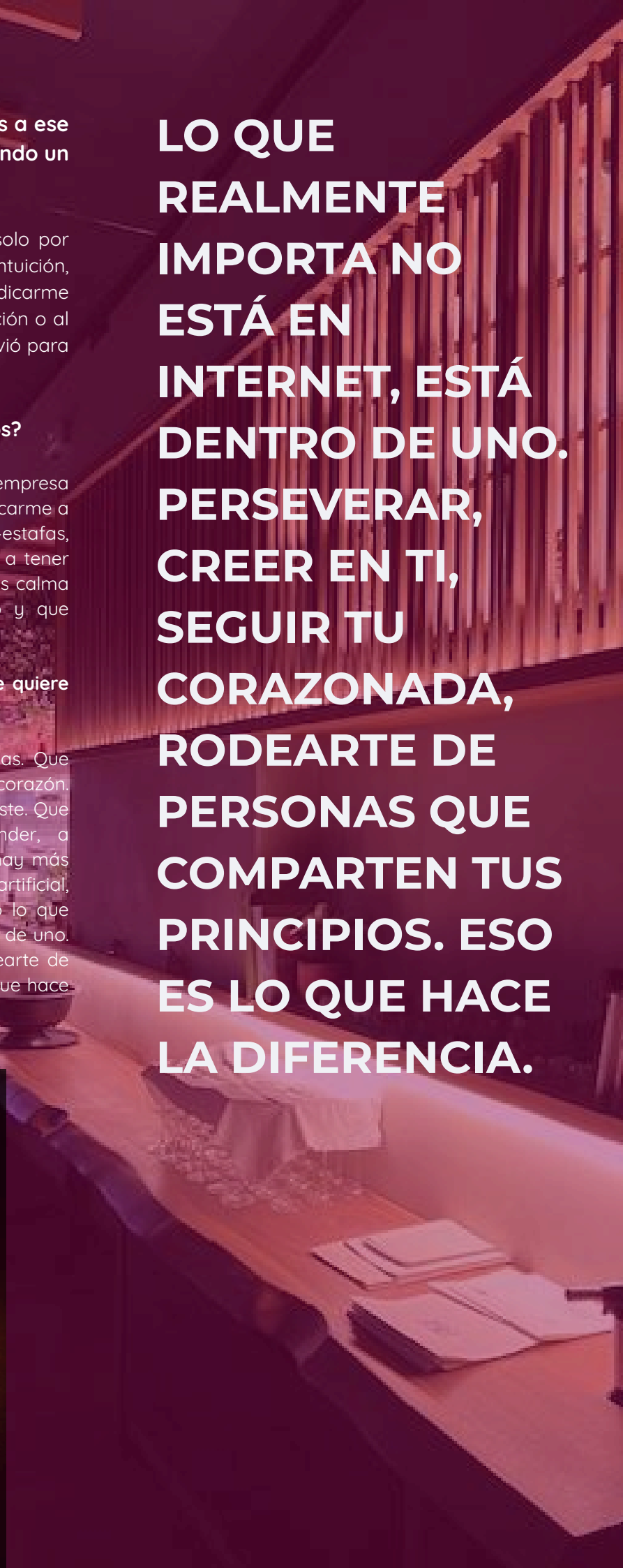
¿Y cómo te proyectas hacia los próximos años?

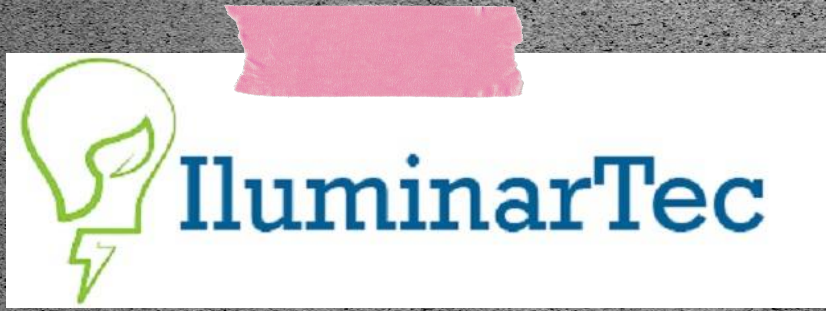
G: Tengo 44 años, y me propuse que a los 50 mi empresa esté consolidada, caminando sola, para poder dedicarme a nuevos proyectos. He pasado por mucho —estafas, pérdidas, pandemia—, pero también he aprendido a tener paciencia y adaptarme. Hoy miro el futuro con más calma y claridad. Estoy rodeado de gente que confío y que comparte mis valores. Eso para mí ya es un éxito.

Para cerrar, ¿qué le dirías a un o una joven que quiere emprender hoy en el Perú?

G: Que no haga lo que la gente quiere que haga. Que escuche, ordene ideas, pero que decida con el corazón. Que no espere el momento perfecto, porque no existe. Que se atreva a probar, a equivocarse, a aprender, a levantarse. Y, sobre todo, que entienda que hoy hay más herramientas que nunca. Redes, inteligencia artificial, acceso a formación gratuita. Todo está ahí. Pero lo que realmente importa no está en Internet, está dentro de uno. Perseverar, creer en ti, seguir tu corazonada, rodearte de personas que comparten tus principios. Eso es lo que hace la diferencia.

**LO QUE
REALMENTE
IMPORTA NO
ESTÁ EN
INTERNET, ESTÁ
DENTRO DE UNO.
PERSEVERAR,
CREEN EN TI,
SEGUIR TU
CORAZONADA,
RODEARTE DE
PERSONAS QUE
COMPARTEN TUS
PRINCIPIOS. ESO
ES LO QUE HACE
LA DIFERENCIA.**





NUESTRA COMUNIDAD



Revista IDEAL es una publicación digital producida por Instituto para el Desarrollo de la Educación y el Arte – Latam (IDEAL). La Dirección Editorial está a cargo del **Directorio**. El Diseño del Arte está a cargo de **PaKo**. Revisión está a cargo del **Comité**.